



3. Música en la presencia de un Dios santo: principios para la música basados en el concepto bíblico de santidad¹

Music in the presence of a Holy God:
Principles for religious music based
on the biblical concept of holiness

Carlos A. Steger

Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
carlos.a.steger@gmail.com

Recibido: 29 de marzo de 2021

Aceptado: 7 de mayo de 2021

Resumen

Este artículo analiza el concepto bíblico de la santidad de Dios y sus implicancias para la adoración en general y la música religiosa en particular, con base en el informe de la adoración que brindan los ángeles a Dios en el cielo, especialmente el que registran Isaías 6 y Apocalipsis 4. Contiene principios generales y aplicaciones prácticas para la música religiosa y la música de adoración.

Palabras claves

Santidad — Dios — Adoración — Santificación — Música religiosa — Música sacra

Abstract

This article analyzes the biblical concept of God's holiness and its implications for worship in general and religious music in particular, based on the report of the worship that angels give to God in heaven, especially the one recorded in Isaiah 6 and

¹ Este trabajo ha sido publicado previamente en inglés como Carlos A. Steger, "Music in the presence of a holy God: Principles for religious music based on the biblical concept of holiness", *Reflections* 73 (marzo de 2021): 1-6. La traducción es del propio autor.



Revelation 4. It contains general principles and practical applications for religious music and worship music.

Keywords

Holiness — God — Worship — Sanctification — Religious music — Sacred music

Introducción

No es ningún secreto que la música, y en particular la música religiosa, es uno de los temas más debatidos en el cristianismo. Ante un tema tan complejo y difícil de resolver, es fundamental estudiar la Biblia y los escritos de Elena G. de White en busca de principios guías para determinar cómo debe ser la música en el culto a Dios.

El tema es cada vez más relevante a medida que nos acercamos a la crisis final de la historia de este mundo. Según Apocalipsis 13 y 14, la adoración será el punto focal que definirá el destino de todo ser humano.² Todos tendrán que elegir entre adorar a la bestia y su imagen o adorar a Dios. Además, adorar al verdadero Dios es tan importante como adorarle de la manera correcta.³ ¿Podría ser que, incluso con las mejores intenciones, al usar música inapropiada muchos cristianos estén adorando al Dios verdadero, pero de la manera incorrecta?

La Biblia no proporciona una definición de adoración, sino que da abundantes ejemplos de personas que adoraron a Dios e informa las razones por las que lo hicieron. Con base en esa información, podemos definir la adoración como la actitud de humildad, reverencia, honor, devoción y veneración de los seres creados hacia su Creador,⁴ en reconocimiento de sus atributos (Sal 99,9; Ap 15,4) y sus obras de creación (Ap 4,10-11; 14,7), redención (2 Re 17,36; Ap 5,8-9) y providencia (Sal 59,16; 118,21).

² La imagen de la bestia emitirá un decreto de muerte contra cualquiera que no la adore (Ap 13,15), mientras que los tres ángeles de Apocalipsis 14 llaman a adorar al Creador (Ap 14,7) y advierten que “si alguno adora a la bestia y a su imagen [...] él también beberá del vino de la ira de Dios” (Ap 14,9-10). El verbo “adorar” (*proskuneō*) aparece ocho veces en Apocalipsis 13 y 14.

³ El primer mandamiento define a quién debemos adorar, mientras que el segundo mandamiento habla de la forma correcta de adorarle.

⁴ Siegfried H. Horn, *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), s. v. “adoración”.

Esta disposición interior se manifiesta específicamente a través de acciones tales como inclinarse y arrodillarse ante Dios (Ex 4,31; Sal 95,6) y cantar alabanzas al Señor (Sal 28,7; 146,2). La adoración verdadera lleva a los creyentes a una vida de obediencia gozosa y agradecida a Dios (Dt 10,12; 1 Sam 15,22) y servicio amoroso a los demás (Is 58,6-10). La adoración es una experiencia personal, pero también es una actividad familiar y comunitaria.

Nuestro concepto de Dios determinará la forma en que nos acercaremos a él y cómo lo adoraremos.⁵ Nuestra adoración es afectada por la idea que tenemos de Dios y lo que creemos acerca de sus atributos. “La calidad de la adoración en toda religión está determinada por la concepción que tienen los adoradores de la naturaleza de su deidad”.⁶ Por lo tanto, es fundamental saber quién es Dios según la Biblia. De todos los atributos divinos registrados en las Escrituras, la santidad de Dios se destaca como esencial en la naturaleza divina. Por lo tanto, sin negar la importancia que tienen otros atributos divinos para este tema, nos concentraremos en la santidad de Dios y sus implicaciones para la adoración y la música religiosa, tanto en el ámbito personal como familiar y eclesial, ya sea música instrumental, vocal o una combinación de ambas.

La santidad de Dios

La Biblia describe diferentes momentos en los que Dios fue adorado, tanto por seres humanos como por ángeles. Después de la caída de Adán y Eva, la adoración brindada por los seres humanos está contaminada porque el pecado nos ha afectado a todos. No así los ángeles, que no han caído en pecado. Ellos alaban constantemente a Dios en el cielo con un corazón puro y santo. Por lo tanto, examinemos el relato inspirado de la adoración que los ángeles ofrecen a Dios, para saber cómo es la adoración perfecta a Dios y encontrar principios rectores para la adoración y la música religiosa.

⁵ Fernando Canale, “Principles of worship and liturgy”, *Journal of the Adventist Theological Society* 20, n.º 1-2 (2009): 98.

⁶ Horton Davies, *Worship and theology in England: The ecumenical century 1900-1965* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1965), 121.

Uno de los pasajes más instructivos sobre la adoración celestial es Isaías 6,⁷ “el texto bíblico clave sobre la adoración”.⁸ Al principio de su ministerio, el profeta fue al templo a orar y allí tuvo una visión de la adoración que los ángeles rinden a Dios en el cielo. Vio al Señor sentado en su trono, rodeado de serafines que cantaban “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (Is 6,3).⁹

La santidad es “una dimensión básica e importante de la naturaleza de Dios. La santidad de Dios se resalta en toda la Biblia, pero especialmente en las descripciones del Antiguo Testamento. Su importancia se puede ver en la cantidad de veces en que se hace referencia a ella y en el énfasis con el que se destaca”.¹⁰ El hecho de que Dios es santo significa que es moralmente puro, completamente libre de egoísmo y orgullo, lo opuesto a todo pecado o maldad. “No hay atributo más esencial para Dios que este. Es por su santidad, más que por cualquier otra cosa, que sus criaturas lo adoran”.¹¹ En la visión de Isaías, los serafines repiten la santidad de Dios tres veces. Si bien hay algunos otros pasajes del Antiguo Testamento en los que una palabra se repite tres veces para dar énfasis,¹² “ninguno de todos los atributos divinos es tan celebrado en las Escrituras como este. El poder de Dios se repite dos veces (Sal 62,11), pero su santidad tres veces”.¹³ En este Sanctus, los serafines proclaman el “ser esencial de Dios. Dios es, por definición, ‘santo’. [...] ‘Santo’ denota la naturaleza más profunda de Dios”.¹⁴

⁷ Según Norval Pease, Isaías 6 “es el modelo de la auténtica adoración de Dios en todas las épocas”. Norval F. Pease, *La adoración: una doctrina bíblica*, Lecciones para la Escuela Sabática (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), 39.

⁸ Lilianne Doukhan, *In tune with God* (Hagerstown, MD: Autumn House Publishing, 2010), 99.

⁹ Todas las citas bíblicas están tomadas de la RVR 1960, a menos que se indique lo contrario.

¹⁰ Millard J. Erickson, *Teología sistemática*, 2.ª ed. (Barcelona: Editorial Clie, 2008), 310.

¹¹ Henry Donald Maurice Spence y Joseph S. Exell, *Pulpit Commentary*, 52 vols. (London: Funk and Wagnalls, 1913), 23:107.

¹² Jr 7,4; 22,29 y Ez 21,27.

¹³ Matthew Henry, *Matthew Henry's commentary on the whole Bible* (Peabody, MA: Hendrickson, 1994), 1089.

¹⁴ John D. W. Watts, *Isaiah 1-33*, Word Biblical Commentary 24 (Waco, TX: Word Books, 1985), 74. “La gloria culminante de los atributos de Cristo es su santidad. Los ángeles se postran delante de él en adoración, exclamando: ‘Santo, santo, santo’. [...] Él es declarado glorioso en su

Esta escena impactó tanto a Isaías que nunca la olvidó. “Durante el cumplimiento de su larga y ardua misión recordó siempre esa visión”.¹⁵ Todo su libro muestra evidencias de la impresión que le produjo. “El nombre favorito de Dios en la boca del profeta, a saber, ‘el Santo de Israel’ (*kedosh Yisrael*), es el eco de este Sanctus seráfico”.¹⁶ Este nombre (incluyendo pequeñas variantes) aparece treinta veces en el libro de Isaías.¹⁷

La triple repetición de la santidad de Dios al comienzo del cántico de los serafines sienta las bases para la adoración que le ofrecen a Dios. La misma reiteración ocurre en el libro de Apocalipsis, que presenta una visión muy similar de la adoración celestial. Juan vio cuatro seres vivientes alrededor del trono de Dios, cada uno con seis alas, que decían: “Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, el que era, es y ha de venir” (Ap 4,8). Como en el libro de Isaías, mediante una triple repetición, “la santidad de Dios es enfatizada como una cualidad divina fundamental”.¹⁸ “Este himno es el primero, no solo de los cinco cantados por los coros celestiales en los capítulos 4 y 5, sino también de varios otros en Apocalipsis”,¹⁹ que tienen su base en el principio fundamental de la santidad de Dios.

La santidad de Dios y su pueblo

El hecho de que Dios es santo requiere que sus hijos también sean santos. El problema es que, en lugar de ser santos, somos pecadores por naturaleza, incapaces de limpiarnos por nosotros mismos de nuestros

santidad”. Elena G. de White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos acerca de la educación cristiana* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 369.

¹⁵ Elena G. de White, *Profetas y reyes* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 230.

¹⁶ Carl F. Keil y Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 10 vols. (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 7:125–126.

¹⁷ “El Santo de Israel” aparece veinticinco veces (Is 1,4; 5,19,24; 10,20; 12,6; 17,7; 29,19; 30,11–12,15; 31,1; 37,23; 41,14.16.20; 43,3,14; 45,11; 47,4; 48,17; 49,7; 54,5; 55,5; 60,9,14), “el Santo de Jacob” una vez (29,23) y “el Santo” cuatro veces (10,17; 40,25; 43,15; 49,7).

¹⁸ Ekkehardt Mueller, “Reflections on Worship in Revelation 4 and 5”, *Reflections* 39 (julio de 2012): 3.

¹⁹ Alan Johnson, “Revelation”, en *The Expositor’s Bible commentary*, ed. por Frank E. Gaebelin, 12 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979-1981), 12:463-464.

pecados e inclinados al mal. Tan pronto como nos damos cuenta de que Dios es santo, nos sentimos completamente indignos de estar en su presencia debido a nuestra propia pecaminosidad. Esto es lo que le sucedió a Isaías (Is 6,5), Pedro (Lc 5,8) y otros personajes de la Biblia cuando vieron al Señor.

Sin embargo, el reconocimiento sincero y humilde de nuestra pecaminosidad permite que intervenga la gracia de Dios. Uno de los serafines se acercó a Isaías con un carbón encendido tomado del altar, le tocó la boca con el carbón y le dijo: “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Is 6,7). Por la gracia de Dios, Isaías fue instantáneamente purificado y estuvo en la presencia de Dios como si nunca hubiera pecado. Ahora estaba listo para obedecer al Señor y servirle (6,8).

Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y los confesamos a Dios, él nos acepta como sus hijos, perdona nuestros pecados y nos declara santos, es decir, nos reserva para él. “Hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo” (Hb 10,10, LBA; ver también 1 Co 1,2; 6,11). Lo que Dios hizo por nosotros en ese momento fue “una acción completada en el pasado cuyos resultados continúan en el presente”.²⁰ Este nuevo estatus nos permite, a través de la fe en él y por su gracia, crecer en el proceso de la santificación, que es la obra “de toda la vida”²¹ (1 Tes 4,3; Rom 6,19.22).²²

La experiencia de Israel es un buen ejemplo de estas dos dimensiones de la santificación: (a) ser apartado como pueblo santo de Dios y (b) crecer en santidad. Después de sacarlos de la esclavitud, Dios los apartó de todas las naciones para que sean su “especial tesoro”, “gente santa” (Ex 19,5-6). En un acto instantáneo, por amor él compartió su santidad con ellos. Después de eso, les dio los Diez Mandamientos y los

²⁰ Ivan T. Blazen, “Salvación”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por Raoul De-deren (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 335.

²¹ “La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida.” Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 462.

²² Para una exposición clara de las dos dimensiones de la santificación, ver Blazen, “Salvación”, 334-338.

instruyó pacientemente para que pudieran llegar a ser como él en carácter. Su nueva relación con Dios les permitió crecer en el proceso de la santificación. “Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (Lv 11,45). En otras palabras, ahora que son mis hijos, quiero que lleguen a ser como yo. Haciéndose eco de este ideal, Pablo nos exhorta a procurar “la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hb 12,14; ver también 1 Tes 3,13). “Toda la comprensión judía y cristiana de Dios y su relación con su pueblo se resume en el mandamiento: ‘Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios’ (Lv 19,2; cf. 1 Pe 1,15)”²³

Un Dios santo, que por gracia concede un estatus santo a sus hijos y les pide que crezcan en santidad moral a lo largo de sus vidas, también requiere que todo lo relacionado con la adoración sea santo, tanto en la vida privada como en el hogar y en la iglesia.

La santidad de Dios y la adoración

Dondequiera que Dios se revela a los seres humanos, su presencia santifica el lugar y les exige reverencia. Cuando Moisés se acercó a la zarza ardiente, el Señor le dijo: “No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Ex 3,5).

La necesidad de santidad se enfatizó particularmente en el santuario y su servicio. El sumo sacerdote tenía que llevar una mitra en la frente con las palabras: “Santidad a Jehová” (Ex 28,36; 39,30).

Todo lo relacionado con la indumentaria y la conducta de los sacerdotes debía ser de tal naturaleza que impresionara al espectador con un sentido de la santidad de Dios, de lo sagrado de su culto y de la pureza que se exigía de quienes se allegaran a su presencia.²⁴

El Señor declaró: “Como santo será tratado por los que se acercan a mí” (Lv 10,3; LBA).

²³ Allen C. Myers, ed., *The Eerdmans Bible dictionary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 493.

²⁴ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 364.

Lamentablemente, Nadab y Abiú, hijos de Aarón, no respetaron la santidad de Dios porque “tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó” (Lv 10,1). Este era un “fuego extraño”, que ellos habían encendido en lugar de tomarlo del altar. Dios consideró tan grave esta acción independiente y rebelde que “salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová” (v. 2). Después de este incidente, Dios dio más instrucciones a Aarón y a los sacerdotes “para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio” (Lv 10,10). Vez tras vez Israel fracasó en respetar esta distinción y finalmente fue llevado al cautiverio babilónico, que les sobrevino porque los sacerdotes “entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio” (Ez 22,26).

Dios tenía un plan para los sacerdotes: “Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio” (Ez 44,23).

“Para la piedad judía, la dicotomía humana fundamental no es la de la mente y la materia, sino la de lo sagrado y lo profano”.²⁵ La Biblia traza “líneas muy claras dividiendo lo sagrado de lo profano”.²⁶ El apóstol Pablo exhorta a los creyentes a mantener la misma distinción entre lo sagrado y lo profano que encontramos en el Antiguo Testamento.

¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? [...] Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. [...] Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Co 6,14-7,1).

²⁵ Abraham J. Heschel, *The sabbath: Its meaning for modern man* (New York, NY: The Noonday Press, 1951), 75.

²⁶ Addison H. Leitch, “Profane”, en *The Zondervan pictorial encyclopedia of the Bible*, ed. por Merrill C. Tenney, 5 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976), 4:872.

La santidad debe caracterizar nuestras vidas, nuestra adoración y nuestra música. “Dios acepta la música únicamente cuando por su influencia los corazones se santifican y se enternecen”.²⁷

Todo cristiano sabe que tenemos un conflicto interior entre nuestro antiguo yo y nuestra nueva vida en Cristo, y las Escrituras nos exhortan a morir al pecado cada día y seguir al Señor (Lc 9,23; Col 3,1-3). Esto incluye la necesidad de tener mucho cuidado al seleccionar la música que escuchamos, cantamos o ejecutamos, sabiendo que “la música no es moral ni espiritualmente neutra”.²⁸ Lamentablemente, se ha observado que profesos cristianos “con frecuencia deshonran a Dios y su fe con sus conversaciones frívolas y su elección de música. La música sagrada no conviene a su gusto”.²⁹ Por el contrario, “los cantos frívolos y la música popular del momento satisfacen su gusto”.³⁰ Esa música mundana “excita, pero no comunica la fuerza y el valor que el cristiano puede hallar tan solo ante el trono de la gracia”.³¹ “Prepara a quienes participan en ello para los pensamientos y los actos profanos”.³²

La santidad de Dios y la música de los ángeles

Los informes bíblicos del culto que los ángeles rinden a Dios en el cielo “son el mejor recurso para estudiar qué música agrada a Dios. Ellos alaban a Dios continuamente y lo glorifican con sus cantos”.³³ En particular, el canto ofrecido por el coro de serafines (Is 6,3; ver también Ap 4,8) es un modelo que debemos seguir al hacer música en la presencia del Señor. “La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales,

²⁷ Elena G. de White, *El evangelismo* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 514.

²⁸ Iglesia Adventista del Séptimo Día, “Una filosofía adventista acerca de la música”, en *Declaraciones, orientaciones y otros documentos*, 3.ª ed. (Florida, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 156.

²⁹ Elena G. de White, *Testimonios para la Iglesia*, 9 vols., 2.ª ed. (Doral, FL: APIA, 2008), 1:443.

³⁰ *Ibid.*, 1:435.

³¹ Elena G. de White, *El hogar cristiano*, 2.ª ed. (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 354.

³² White, *Consejos para los maestros*, 310.

³³ John Thurber y Cari Haus, *The music of heaven* (Coldwater, MI: Remnant Publications, 2001), 92.

y en nuestros cánticos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales”.³⁴

El canto de los serafines nos enseña que la música de adoración debe estar completamente centrada en Dios. La letra y la música de los cantos; la actitud de los músicos, su apariencia y su interpretación; y la manera en que la música es conducida deben concentrarse en Dios. Es cierto que los creyentes adoran a Dios con todo el “bagaje” de su experiencia personal, sus necesidades y problemas, preocupaciones y logros, alegrías y tristezas. Sin embargo, incluso al presentar eso al Señor a través de la música, lo hacen fijando su atención en él, no en sus propias experiencias.

Además, el cántico de adoración de los ángeles revela que el reconocimiento de la santidad de Dios es la base de la verdadera adoración y la música religiosa. Una clara percepción de la santidad del Señor debe impregnar toda la música de la iglesia. “Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad” (Sal 30,4).

La música producida por los serafines revela su intensa reverencia y devoción a Dios. “Sus cantos de alabanza resonaban con profundas y fervientes notas de adoración”.³⁵ Isaías 6,3 informa que “el uno al otro daba voces” (RVR 1960), un serafín “proclamaba al otro” (RVA 2015), o “clamaban alternándose” (PER), lo que implica que cantaban “con celo y fervor; [...] en forma alternada, sincronizada y sin ninguna voz discordante que interrump[iera] la armonía”.³⁶ Su “canto triunfante de alabanza resuena de uno a otro en cantos melodiosos”.³⁷ El cielo está lleno de “felicis

³⁴ White, *Patriarcas y profetas*, 645.

³⁵ Elena G. de White, “The Review and Herald, 16 de octubre de 1888”, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, ed. por Francis D. Nichol, 7 vols. (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978-1990), 4:1162.

³⁶ Henry, *Matthew Henry’s commentary on the whole Bible*, 1089.

³⁷ Elena G. de White, “The Review and Herald, 22 de diciembre de 1896”, en *Comentario bíblico adventista*, 4:1162.

cantos de alabanza a Dios y a su amado Hijo”.³⁸ Al mismo tiempo que expresa gozo, el canto de los ángeles “es suave y melodioso”.³⁹

La actitud de los serafines al cantar alabanzas a Dios es muy instructiva. Ellos son criaturas brillantes, porque la palabra serafín significa “seres ardientes” o “resplandecientes”⁴⁰ y ocupan una posición única alrededor del trono de Dios. Sin embargo, ellos no consideran esos privilegios como motivo para enorgullecerse. Al contrario, se cubren el rostro con dos alas porque se sienten indignos de mirar al Dios santo y se cubren los pies con otras dos alas mostrando gran humildad y solemne reverencia ante Dios. “No despliegan su perfección y belleza en la presencia de la gloria de su Señor”.⁴¹ A pesar de su notable belleza, hermosas voces y muchos otros dones, los ángeles parecen asombrosamente humildes. Sus rostros están llenos del gozo de una interpretación perfecta, pero ninguno de ellos parece desear elogios. Podemos imaginarlos inclinándose después de cantar, pero no hacia el público, sino hacia el gran Dios del universo. No como si esperaran recibir aplausos por su brillante actuación, sino adorando humildemente al extraordinario Dios a quien aman.⁴²

Están tan llenos de temor reverente al contemplar la gloria de Dios, que ni por un instante sienten complacencia propia, o se admiran a sí mismos o unos a otros. Su alabanza y gloria son para el Señor de los ejércitos. [...] Están plenamente satisfechos de glorificar a Dios; y en la presencia divina, aprobados por la sonrisa de Dios, no desean nada más.⁴³

Se deleitan en cantar con profunda reverencia, gran humildad e inquebrantable amor a Dios.

³⁸ Elena G. de White, *La historia de la redención* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 27.

³⁹ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, 3 vol. (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 3:380.

⁴⁰ Geoffrey W. Grogan, “Isaiah”, en *The expositor’s Bible commentary*, 6:55.

⁴¹ Elena G. de White, *A fin de conocerle* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964), 177.

⁴² Thurber y Haus, *The music of heaven*, 17.

⁴³ White, “The Review and Herald, 22 de diciembre de 1896”, en *Comentario bíblico adventista*, 4:1162.

La santidad de Dios y la música religiosa

Como un corolario de la santidad de Dios y su significado para su pueblo y la adoración verdadera, surgen principios específicos para la música religiosa, a nivel personal y corporativo.

La necesidad de “discernir entre lo santo y lo profano” (Lv 10,10) en la música hoy es más relevante que nunca, porque “la sociedad actual se caracteriza por una gran grieta entre lo secular y lo sagrado. La vida diaria ya no está permeada con un sentido de lo sagrado como antes”.⁴⁴ Por lo tanto, es indispensable evitar el uso de estilos musicales profanos en la iglesia. De hecho, como seguidores de Cristo en cualquier lugar y circunstancia, siempre debemos evitar la música que transmita emociones y valores contrarios a la voluntad de Dios. Sin embargo, esto es aún más necesario cuando se trata de música religiosa. Toda música produce inherentemente en el oyente una asociación de ideas y experiencias. “Los estilos musicales vienen con un paquete cultural. A menudo se asocian con lugares, personas y acciones”.⁴⁵ Asociamos ciertos tipos de música con entornos específicos, actitudes y estilos de vida determinados. Por lo tanto, “la música sacra no debería evocar asociaciones seculares o invitar a la conformidad con normas mundanas de pensamiento o comportamiento”.⁴⁶

En el caso de la música vocal, no es suficiente tener una letra en armonía con las enseñanzas bíblicas para que un canto sea apropiado para adorar a Dios. El carácter de la música misma tiene que cumplir un propósito santo, que es “elevar los pensamientos hacia lo que es puro, noble y enaltecedor” y “despertar en el alma la devoción y la gratitud hacia Dios”.⁴⁷ Sin embargo, no todos los estilos musicales cumplen este propósito. Cada estilo musical fue creado para lograr un propósito definido, en un entorno específico. Por lo tanto, contrariamente a lo que muchos creen, los estilos musicales no son neutrales.

⁴⁴ Lilianne Doukhan, “Perspectiva histórica de los cambios en la música para la adoración”, *Ministerio adventista* (noviembre-diciembre de 1996): 7.

⁴⁵ Doukhan, *In tune with God*, 71.

⁴⁶ Iglesia Adventista del Séptimo Día, “Una filosofía adventista acerca de la música”, en *Declaraciones, orientaciones y otros documentos*, 157.

⁴⁷ White, *Patriarcas y profetas*, 644.

Una gran cantidad de estudios musicológicos han demostrado que, en lugar de ser una pizarra en blanco para inyectarle contenido proposicional mediante letras cantadas, el estilo musical en sí mismo comunica un conjunto específico de ideas y valores a oyentes integrados en una cultura.⁴⁸

En realidad, “los estilos musicales están cargados de valores religiosos, son verdaderas materializaciones de creencias sobre la realidad”.⁴⁹

Sin embargo, cada vez se escuchan más estilos musicales profanos combinados con letras religiosas. “Lamentablemente, la mayor parte de la música cristiana contemporánea tiene el mismo ritmo, instrumentación, arreglos y sonido que la música del mundo. Pero se espera que, de alguna manera, las letras religiosas conviertan esa música mundana en un canto sagrado”.⁵⁰ Eso nunca sucede. La Biblia enseña claramente que las cosas santas no santifican a las profanas; al contrario, cuando estas dos categorías entran en contacto, lo profano contamina lo santo (Hag 2,12-13). Cuando se usa letra religiosa con música mundana, “el mensaje de la música (carnal) y el mensaje de las palabras (espiritual) están en conflicto, lo que es semejante a que un esposo diga a su esposa ‘Te amo, querida’ mientras abusa físicamente de ella”.⁵¹ Como resultado de esta combinación, el mensaje de la propia música, que es contrario a los valores cristianos, anula y socava por completo la intención de las palabras.

La santidad de Dios requería “que todo lo que se ofreciera en la adoración del tabernáculo fuera lo mejor disponible”.⁵² Los animales sacrificados al Señor debían ser sin defecto (Lv 1,3.10). La música presentada a Dios debía ser de la mejor calidad (1 Cro 15,22; Sal 33,3). Cuando

⁴⁸ Monique M. Ingalls, “Style matters: Contemporary worship music and the meaning of popular musical borrowings”, *Liturgy* 32, n.º 1 (2017): 7, 8, <https://doi.org/10.1080/0458063X.2016.1229435>.

⁴⁹ Wolfgang H. M. Stefani, “The concept of God and sacred music style: An intercultural exploration of divine transcendence/immanence as a stylistic determinant for worship music with paradigmatic implications for the contemporary christian context” (tesis doctoral, Andrews University, 1993), 278, bit.ly/3PMadgd. Ver también Wolfgang H. M. Stefani, “The matter of style,” *Elder’s Digest* 24, n.º 3 (2018): 20–22.

⁵⁰ Thurber y Haus, *The music of heaven*, 68.

⁵¹ Eurydice V. Osterman, *What God says about music* (Huntsville, AL: Awshm Music, 1998), 19.

⁵² Donald P. Hustad, *True worship: Reclaiming the wonder and majesty* (Wheaton, IL: Hope Publishing Company, 1998), 194.

presentamos nuestros talentos a Dios como un sacrificio vivo, él espera de nosotros el mismo nivel de calidad que requería de los israelitas.⁵³ La música para Dios es la que se hace con la mejor calidad posible, según las habilidades del músico.⁵⁴ Esto no significa que solo podemos cantar a Dios si somos cantantes profesionales o tenemos una voz entrenada y hermosa. La Biblia nos anima a todos a participar en el canto congregacional (Sal 21,13; 95,1). Pero siempre debemos esforzarnos por darle lo mejor que podemos, con una actitud de humildad e integridad moral.

Para ofrecerle a Dios la mejor música, debemos cantar “con inteligencia” (Sal 47,7).

Vi que todos deben cantar con el espíritu, y también con el entendimiento. A Dios no le agrada la confusión de voces y la discordia. Siempre le agrada más lo correcto que lo erróneo. Y cuanto más correcto y armonioso sea el canto del pueblo de Dios, tanto más glorificado será el Señor, beneficiada la iglesia y afectados favorablemente los incrédulos.⁵⁵

La música más adecuada es aquella en la que hay una combinación perfecta de letra y música,⁵⁶ de modo que la letra y la música transmitan el mismo mensaje. Sin embargo, la música de la mejor calidad no tiene por qué ser complicada e intrincada. Más bien, los ángeles “se complacen en oír los sencillos cantos de alabanza expresados en un tono natural”.⁵⁷ Además, debemos...

... cantar de manera que todos puedan comprender. Lo que se necesita no es cantar fuerte, sino una entonación clara y una pronunciación correcta. Todos dedican tiempo a cultivar la voz de modo que puedan cantar las alabanzas a Dios en tonos claros y suaves, sin asperezas ni chillidos que ofenden el oído.⁵⁸

El canto de los serafines y otros ejemplos de adoración registrados en la Biblia revelan que la adoración debe incluir nuestras emociones y

⁵³ Osterman, *What God says about music*, 77.

⁵⁴ Doukhan, *In tune with God*, 116.

⁵⁵ White, *Testimonios para la Iglesia*, 1:138.

⁵⁶ Austin C. Lovelace y William C. Rice, *Music and worship in the church* (New York, NY: Abingdon Press, 1960), 20.

⁵⁷ White, *El evangelismo*, 512.

⁵⁸ *Ibid.*, 507.

sentimientos. Dado que “la música debiera tener belleza, sentimiento y poder”,⁵⁹ se anima a los creyentes a cantar “con júbilo en el corazón” (Is 65,14; RVR1995), “con gratitud de corazón” (Col 3,16; NVI). Al mismo tiempo, se espera que “adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente” (Hb 12,28; NVI). Para el no creyente, puede parecer difícil combinar gozo y reverencia. Sin embargo, no existe una dicotomía entre el verdadero gozo cristiano y la reverencia cristiana, que deben ir juntas en la adoración. “Presentémonos, pues, con *gozo reverente* delante de nuestro Creador, con ‘acciones de gracias y voz de melodía’ [Is 51,3]”.⁶⁰ Cuando adoremos al Señor “con temor reverente y asombro gozoso”,⁶¹ seleccionaremos “himnos con música apropiada para la ocasión, no de notas fúnebres, sino alegres, y con todo, melodías solemnes”.⁶²

Cada canto, mediante su letra, pero también mediante su música, transmite un sentimiento específico. “El corazón debe sentir el espíritu del canto para darle la expresión correcta”.⁶³ Sin embargo, existe el riesgo de llevar las emociones al extremo de caer en el sentimentalismo. Cuando esto sucede, se exagera una sensación de arrobamiento totalmente desproporcionada, fingiendo una emoción, a menudo de forma teatral, a expensas de la razón. Dado que al público le encanta ver emociones fuertes, los músicos están en constante peligro de quedar atrapados en el sentimentalismo, asumiendo emociones exageradas.⁶⁴

Consideraciones finales

No hay soluciones fáciles para el complejo tema de la música religiosa y de adoración. La respuesta no está en limitar toda la música religiosa a

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 89 (énfasis añadido).

⁶¹ Alain Coralie, “A word to worship leaders: Reflections on Revelation 14:6, 7”, *Ministry*, abril de 2016, 7.

⁶² Elena G. de White, *La voz: su educación y uso correcto*, 2.ª ed. (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 394.

⁶³ White, *Patriarcas y profetas*, 645.

⁶⁴ Herbert Blomstedt, “Present truth in music,” *Adventist Review*, 12 de julio (2012): 22.

los himnos tradicionales, porque no se trata de elegir entre música tradicional y contemporánea. Lo más importante no es la fecha en la que se escribió un canto, sino el mensaje que transmite mediante su letra y su música.

Dios nos redimió para ser una “nación santa” (1 Pe 2,9). “La religión de Cristo refinará el gusto, santificará el juicio, elevará, purificará y ennoblecera el alma”.⁶⁵ Nos elevará por encima de los valores que caracterizan la gran mayoría de la música contemporánea popular de modo que, en lugar de incorporar estilos musicales inapropiados en la música religiosa, ofrezcamos música santa y edificante a Dios y a quienes nos rodean. Lo mismo se aplica a nuestros esfuerzos para evangelizar a los incrédulos. No usaremos estilos musicales mundanos, porque tenemos algo mejor, más noble y más perdurable para ofrecer a quienes asisten a nuestras reuniones.⁶⁶ La instrucción del Señor es clara: “Tienes que influir en ellos; ¡no dejes que ellos influyan en ti!” (Jr 15,19; NTV).

“Aprendamos el canto de los ángeles ahora, para que podamos cantarlo cuando nos unamos a sus huestes resplandecientes”.⁶⁷ Que por la gracia de Dios podamos “estar preparados para alternar con los adoradores de los atrios celestiales, donde todo es pureza y perfección, donde todos los seres manifiestan perfecta reverencia hacia Dios y su santidad”.⁶⁸

⁶⁵ White, *A fin de conocerle*, 252.

⁶⁶ Michael G. Coleman, *Reflections on issues in music and worship* (Fort Oglethorpe, GA: TEACH Services, Inc., 2019), Kindle Location 914.

⁶⁷ White, *Patriarcas y profetas*, 294.

⁶⁸ White, *Testimonios para la Iglesia*, 5:472.